

ORIENTALIZACIÓN EN TIEMPOS DE ʿABD AL-RAḤMĀN II

JOSÉ RAMÍREZ DEL RÍO
Universidad de Córdoba

RESUMEN

El gobierno de ʿAbd al-Raḥmān II supuso el afianzamiento del gobierno omeya en al-Andalus, y la equiparación de los organismos y de las formas de proceder de al-Andalus con la de los emires y califas de Oriente Medio. Analizaremos brevemente los motivos literarios presentes en las crónicas andalusíes y las consecuencias de estas incorporaciones para el análisis de las noticias de fuentes árabes de esta época.

PALABRAS CLAVE: ʿAbd al-Raḥmān II. Fuentes árabes. Orientalización. Motivos Literarios

ABSTRACT

The emirate of ʿAbd al-Raḥmān II saw the entrenchment of the Umayyad's dynasty in al-Andalus and the assumption of institutions and ways of the Emirs and Caliphs of the Middle East. We will focus on the literary motifs of the Andalusian sources, and the consequences for the analysis of the Arabic sources of that time.

KEY WORDS: ʿAbd al-Raḥmān II. Arabic Sources. Orientalism. Literary Motifs

INTRODUCCIÓN

En 2001 presenté mi tesis doctoral *Imagen sociocultural de la ʿĪḥiliyya en la península Ibérica*¹, que fue publicada parcialmente por el servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla con el título *La Orientalización de al-Andalus*. Aunque el título de la tesis era

¹ RAMÍREZ DEL RÍO, J.: *La Orientalización de al-Andalus*, Sevilla, Universidad, 2002; Ibn Abd Rabbih: *El libro de las batallas de los campeones*, Madrid, Boreal, 2002.

una descripción más precisa del trabajo, incluí esa primera parte en cierta forma como respaldo a toda una tradición académica que había sido atacada por Edward Said y sus epígonos desde la publicación de la obra *Orientalism*², y que venía a condenar a los cultivadores de los Estudios de Orientalismo por tratarse de un saber colonial, que buscaba la definición de unas poblaciones de una forma determinada para favorecer y justificar la acción colonial europea. Aquella definición parecía definitivamente enterrada de manera injusta, de hecho desde entonces han sido constantes la vindicaciones de los eruditos que crearon el conjunto de estudios adscrito al Orientalismo de los siglos XVIII y XIX. Sin embargo, hay que reconocer que al referirse a Orientalismo se trata de una rúbrica demasiado amplia, demasiado imprecisa, para un trabajo académico en el siglo XXI. Hay tantos procesos de influencia cultural, religiosa y política procedentes de Oriente Medio en marcha en este período histórico (792-852, emirato del 822 al 852) que resultaría absurdo para no concretarlo. Nos estamos refiriendo al proceso de cambio cultural y político que se produjo durante su período de gobierno, muchos de los cambios fueron conscientes y buscados por el poder político del emir, de Abū l-Mutarrif ʿAbd al-Rahmān II³, no abordaremos procesos tan relevantes como la propia influencia de los cristianos orientales sobre sus correligionarios de al-Andalus⁴, ni tampoco otros procesos equiparables en las poblaciones judías o en todas las ramas del saber científico que se vieron marcadas por ese proceso de aculturación, y obviamente todo lo referido será abordado de una manera breve.

Julia Hernández Juberías compuso una obra magistral acerca de la forma en que la inclusión de mitos, motivos literarios y narraciones de origen oriental permitió incluir a la península Ibérica en el imaginario del

² SAID, E.: *Orientalismo*, trad. M.L. Fuentes, Barcelona, 1990 [Orientalism, 1978].

³ Acerca de la vida de este emir podemos destacar el trabajo de VALLVÉ, J.: «Biografía de Abd ar-Rahman II, Emir de Al-Andalus: datos para una biografía», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 188, 2 (1991), pp. 209-250.

⁴ La llegada de cristianos orientales, como Jorge, un monje llegado desde Palestina y otros, que participaron en el movimiento martirial de Córdoba tuvo un impacto en los cristianos cordobeses. Cfr. AILLET, C.: «Être chrétien en terre d'Islam», *L'Histoire* n.º 364, 2011, pp. 48-53; del mismo autor es la introducción de la obra C. Aillet, M. Penelas, Ph. Roisse (éd.): *¿Existe una identidad mozárabe? Historia, lengua y cultura de los cristianos en al-Andalus (siglos IX-XII)*, Collection de la Casa de Velázquez, vol. 101, Madrid, 2008, pp. IX-XVI.

mundo árabo-islámico y viceversa, cómo los andalusíes pasaron a considerarse parte de la Dar al-islam⁵. Esta obra había tenido numerosos antecedentes, que tanto en el mundo del arabismo francés como del español habían estudiado las obras geográficas del Islam medieval desde un punto de vista muy semejante⁶. Sin embargo, no hay una obra en que se desarrolle de una forma cronológica la creación de esa imagen de al-Andalus como parte importante de ese imaginario árabo-islámico. En ese sentido, consideramos que el emirato de ʿAbd al-Raḥmān II fue un período de una gran relevancia.

Si bien la etiología de estos procesos es siempre compleja, debemos agruparlos en tres aspectos principales:

- La construcción de un estado omeya en al-Andalus, que superaba la fase de guerras civiles continuas y que empezaba su consolidación como estado.
- La extensión del proceso de arabización de las estructuras políticas y culturales del país, muy precaria en los gobiernos anteriores.
- El impresionante desarrollo cultural de Oriente Medio, tanto cultural como político, durante los setenta años anteriores de poder abasí.

En esta breve intervención nos limitaremos a una pequeña reseña de los aspectos principales y a una evaluación de los mismos, pues cada aspecto tratado resulta de enorme interés de merecedor de una tesis doctoral por sí mismo. El emirato omeya de al-Andalus se había visto sometido a una continua inestabilidad desde tiempos del fundador, ʿAbd al-Raḥmān I, y los gobiernos de sus sucesores Hišām I y al-Ḥakam I se habían visto sacudidos por revueltas, en el caso del propio padre de ʿAbd al-Raḥmān II en su propia ciudad, con el motín del Arrabal, y las crónicas mencionan que el propio ʿAbd al-Raḥmān II presenció en su niñez la matanza del foso de Toledo, con la que los omeyas buscaron acabar con la rebelión continuada de los toledanos. El éxito de las armas omeyas permitió al emir a partir de su acceso al trono establecer unas estructuras estatales de mayor relevancia, que permitió al emirato omeya estar a la altura de los modelos orientales, que van a ser imitados y promovidos de manera cons-

⁵ HERNÁNDEZ JUBERÍAS, J.: *La península imaginaria*, Madrid, CSIC, 1996.

⁶ MIQUEL, A.: *Géographie et géographie humaine dans la littérature arabe des origines à 1050*, Paris, 1973 y del mismo autor: *Géographie arabe et représentation du monde: la terre et l'étranger*, Paris, 1975.

ciente, no sólo con la imitación de su estructura orgánica y organizativa, sino también en las formas de expresar su poder y presentarlo tanto ante la población andalusí como ante la de los países limítrofes.

En la biografía publicada por Luis Molina en la Real Academia de la Historia⁷, señala la forma en que se imita a la administración ‘abbāsī: en la creación de magistraturas, ceca, taller de ropa suntuaria –*ṭirāz*–, tesorería... Todo ello trajo aparejado no sólo un mayor control por parte del emirato sobre el territorio andalusí y un crecimiento económico importante, sino también la llegada de nuevos tipos de producción y de maneras de actuar que hicieron más necesarios –y más productivos– los viajes de aprendizaje a Oriente Medio. Precisamente para tener modelos actualizados para las industrias artesanas, y para recibir las principales corrientes literarias y religiosas de su tiempo, se produjo una continua adquisición de bienes y una incorporación de personas procedentes de Oriente Medio, entre las que podemos destacar el caso archiconocido de Ziriyāb, sobre el que tratará otra de las investigaciones de estas jornadas. Las obras producidas en Oriente empiezan a llegar de manera rápida a al-Andalus y se acelera el flujo de estudiantes andalusíes que van a estudiar a las grandes capitales como Bagdad, Medina, La Meca o Fustat.

En el terreno científico observamos, gracias a los estudios de la escuela de Historia de la Ciencia de Barcelona, representada por Julio Samsó⁸, la llegada de astrolabios, ecuadorios y otro utillaje avanzado que sirvió para modernizar unos estudios que estaban anclados en la tradición latina, de los continuadores de los visigodos que podemos ejemplificar en las obras de San Isidoro⁹ y del rey Sisebuto¹⁰. Aunque esta llegada de obras relevantes y de nuevo instrumental fue muy relevante, la Astronomía y la Astrología de al-Andalus, que estaban unidas por entonces, no cambiarán de una forma sustancial hasta el siglo XI. Incluso en tiempos de Almanzor

⁷ 'Abd al-Rahman II | Real Academia de la Historia. Consultado el 21-09-2022.

⁸ SAMSÓ, J.: *Las ciencias de los Antiguos en al-Andalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl, 2014.

⁹ ISIDORO DE SEVILLA: *Etimologías*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004; Fontaine, J.: *Isidoro de Sevilla: génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos*, trad. M. Montes, Madrid, Encuentro, 2002.

¹⁰ DÍAZ Y DÍAZ, M.C.: *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, El Albir, 1976; GIL, J., *Miscellanea Wisigothica*, Sevilla, Universidad, 1972; THOMPSON, E.: *Los godos en España*, Madrid, Alianza, 2007, 192-199.

los cálculos astrológicos se continuaron haciendo al modo de la Hispania preislámica, pero desde la época de °Abd al-Raḥmān II se había accedido a unos conocimientos que terminarían dando sus mejores frutos siglo y medio más tarde. En el campo de la Medicina contamos con el testimonio de Ibn Ŷulŷul, que de manera un tanto contradictoria señalaba que durante el emirato del cuarto omeya los cristianos no eran duchos en medicina, geometría o filosofía, pero el manual que se empleaba por entonces tenía por título *Aforismos*, y era de origen hispano-visigodo¹¹. En la obra de Ibn Ḥayyān *al-Muqtabis* se hace referencia en diferentes ocasiones a la llegada de obras y de instrumentos relevantes para el desarrollo científico e intelectual de al-Andalus¹²:

Envió a Iraq, provisto de caudales al algecireño °Abbās b. Nāsiḥ, para buscar y copiar libros y este le trajo las tablas (Zīŷ), el Qānūn, el Sinhind, el Arkand, el Libro de la Música y las restantes obras de filosofía y ciencia, libros de medicina y otros de los antiguos, siendo °Abd al-Raḥmān el primero que los introdujo en al-Andalus.

Uno de los elementos en que se observa con más claridad la orientalización de al-Andalus durante el período de °Abd al-Raḥmān II fue la introducción de elementos literarios con los que equiparar las narraciones con las que se explicaba el poder omeya a los de la dinastía °abbāsī. Hace muchos años Eduardo Manzano demostró que un episodio que narran las crónicas áulicas omeyas, el de la matanza del foso en Toledo¹³, utilizó como modelo formal una historia similar del asesinato en masa de miembros de una tribu a manos de un emperador persa. Comienza señalando que en uno de los períodos de sometimiento de Toledo al mandato omeya, el emir al-Ḥakam envió al muladí °Amrūs a convencer a los toledanos de que compartía su odio a los omeyas. Luego, construyó una fortaleza en el centro de Toledo para, supuestamente, evitar que los soldados omeyas

¹¹ IBN ŶULŶUL: *Ṭabaqāt*, apud Vernet, J., «Los médicos andaluces en el Libro de las generaciones de los médicos de Ibn Ŷulŷul», *Estudios de Historia de la Ciencia Medieval*, Barcelona, 1979, pp. 469-486.

¹² IBN ḤAYYĀN: *Al-Muqtabis*, II-1, Zaragoza, 2001, pp. 169-170.

¹³ MANZANO MORENO, E.: "Oriental topoi in Andalusian Historical Sources", *Arabica*, XXXIX (1992), 42-58; *Ibn al-Qūṭīyya, Ta'rīj iftītāḥ al-Andalus*, ed. y tr. P. Gayangos, J. Ribera, Madrid, 1868, p. 46 y 36; *Ibn 'Idārī, Bayān*, II, p. 69, 79-80; *al-Nuwayrī*, p. 25 and 28; *Ibn al-Atir, Kāmil*, VI, p. 108; LÉVI-PROVENÇAL E.: *Histoire de l'Espagne musulmane*, Paris, 1950, p. 157-158; IBN-JALDŪN: *Kitāb al-'Ibar*, ed. Yūsuf As'ad Dāgīr, Beirut, 1956-1961, IV, p. 275-276; del mismo autor *Kitāb A'māl al-a'lām*, ed. E. Lévi-Provençal, Beirut, 1956, p. 14-15.

tuvieran contacto con la población de la ciudad y la molestaran, aunque en realidad era forma de crear una *Dār al-imāra*¹⁴, una sede del poder omeya, del emirato, como las existentes en otras ciudades de al-Andalus. Posteriormente se simuló el envío de un ejército desde Córdoba encabezado por el que heredero al trono, °Abd al-Raḥmān II, para reforzar la frontera frente a un ataque cristiano. Cuando llegó cerca de Toledo, se dio noticia de la retirada de los cristianos, por lo que °Amrūs convenció a numerosos notables de Toledo de la conveniencia de agasajar al infante y acudieron a su campamento a honrarlo. El gobernador recibió una carta del emir en que le daba instrucciones, y tras el espléndido trato recibido por los toledanos en el campamento, convenció a estos de recibirle en el alcázar recién construido. Una vez llegado a él, el infante anunció su deseo de invitar a los notables de la ciudad a un banquete; los toledanos fueron llegando a la puerta de entrada y fueron accediendo al alcázar, donde los fueron asesinando sin dar opción a grito ni a resistencia alguna. Según las fuentes referidas anteriormente el número de muertos fue muy elevado, más de cinco mil en una evidente exageración. Un médico notó que nadie había salido del alcázar a pesar de lo avanzado de la hora, y notó en el aire el vapor de la sangre vertida, por lo que alertó a los que aún estaban esperando para entrar y evitó su muerte.

Esta novelesca y truculenta trama tiene una serie de inconsistencias que hacen del todo punto improbable que las cosas sucedieran de la forma en que se narra en las fuentes árabes, no solo por la cifra de muertos sino por la misma forma en que caían, en una trampa en la que difícilmente se metería nadie sensato. El propio Manzano señaló precedentes de matanzas en banquetes en la tradición griega y señala un caso notable en que el Nusirvan, hijo del emperador persa Kavād, anunció su intención de convertirse al mazdeísmo y mandó invitaciones a los seguidores de este credo para unirse a él en un banquete, pero cuando fueron llegando, iban siendo asesinados por los soldados. El emperador persa Kavād asesinó a un gran número de miembros de la tribu de los Banu Tamīm de la misma forma, y de hecho no se produjeron más muertos porque uno de los miembros de esta tribu también percibió el vapor de la sangre vertida de sus compañe-

¹⁴ En épocas posteriores el lugar donde se ubicaba la autoridad política era designado con esta misma expresión. Para época almohade por ejemplo vid: LAGARDÈRE, V.: *Histoire et société en Occident musulman au Moyen Âge*, Madrid, Casa de Velázquez, 1995, 159.

ros de tribu y dio la voz de alarma. Con esto no queremos decir que no se produjera una matanza de rebeldes contrarios a los omeyas en Toledo, sino que la forma elegida para narrarlo tenía una finalidad diferente a la meramente informativa: se trataba de arrogar los símbolos y modos de proceder de emperadores y califas de Oriente Medio a los monarcas de Córdoba, de manera que reforzara su legitimidad tanto ante la propia población andalusí como ante otros competidores como los ʿabbāsīs o los fatimīs. La manera de expresar el poder ha sido desde hace años uno de los campos de estudio más destacados de los estudios andalusíes, y la ideología de las formaciones políticas pre-modernas, que había sido un aspecto relativamente poco trabajado, ha pasado a gozar de una importancia sobresaliente¹⁵.

Otro ejemplo de este mismo procedimiento para ennoblecer a los omeyas de Occidente es la narración de todo lo relacionado con las mujeres de los emires de Córdoba y sus actuaciones tanto públicas como privadas. Hay pocas menciones a las mujeres de los emires anteriores a ʿAbd al-Raḥmān II, incluso las menciones a ellas de pasada eran infrecuentes. Resulta llamativa una mera comparación del índice del *Muqtabis* II-1 en la traducción de Corriente y Makki: mientras que en el caso de al-Ḥakam I no hay apenas menciones, en el reinado de su hijo contamos con un capítulo íntegro dedicado a las mujeres del cuarto emir omeya, equiparado a los capítulos dedicados a los visires y sabios de la corte omeya. Como podemos advertir por este mero hecho, en el caso de la corte de este emir las figuras femeninas alcanzan una mayor relevancia en la narración del poder omeya, y Ṭarūb y al-Šifāʾ se convierten en un personaje con gran importancia tanto personal para el emir como política, como podemos comprobar en el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān. Como señalamos en un trabajo previo acerca de la literatura bio-bibliográfica, en las letras árabes la escasa presencia de las mujeres en la narración biográfica de cualquier personaje era una tendencia que arrancaba de la tardoantigüedad, y sólo se mencionaba a una mujer cuando la alusión a ella era imprescindible para entender algún aspecto muy relevante de la vida del personaje biografía-

¹⁵ El trabajo relativo al uso de los *spolia* como elemento de legitimación es el último en esta línea: ELICES OCÓN, J.: *Antigüedad y legitimación política en la Alta Edad Media peninsular (siglos VIII-X)*, Sevilla, Universidad, 2021; RAMÍREZ DEL RÍO, J.: *La Orientalización de al-Andalus*; MARTÍNEZ-GROS, G.: *L'idéologie Omeyyade: la construction de la légitimité du Califat de Cordoue (X-XI siècles)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1992.

do. Esta tendencia llegó a las letras árabes procedente de las griegas y sólo hacia el siglo X encontramos una superación clara de esta tendencia, que continuó siendo la más relevante en los *tarāyim* o diccionarios bio-bibliográficos de ulemas¹⁶.

No puedo dejar de recordar a Rafael Valencia, profesor de la Universidad de Sevilla, director de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla, fallecido el año pasado, en cuyas clases de historia de al-Andalus escuché hablar por primera vez de Ṭarūb, cuyo nombre significaba, explicado por este arabista, «la que conmueve las entretelas del corazón».

No pensamos que hubiera un cambio sustancial en la condición de las mujeres del emir de Córdoba desde los tiempos de ʿAbd al-Raḥmān I, pero el deseo de emular las narraciones llegadas de Oriente Medio también en lo relativo a las mujeres del emir, parece evidente. La figura de Zubayda bint ʿĀfar¹⁷, esposa del califa abasí contemporáneo, Hārūn al-Rašīd, fue muy celebrada tanto por las obras piadosas que impulsó como por el lujo de algunas de sus joyas. Zubayda presenció los efectos de una fuerte sequía en La Meca, donde el pozo Zamzam había quedado reducido a un pequeño hilo de agua, lo cual podía tener hasta efectos litúrgicos y religiosos importantes. Por ello, llevó a cabo la construcción de presas y embalses en La Meca y en el camino hacia ella para favorecer a los peregrinos de la ciudad santa del Islam. Cuando los ingenieros le advirtieron del elevadísimo coste de las obras, ella replicó: «¡Lo haría aunque costara cada azadonazo un dinar!»¹⁸.

La ruta entre Kufa y La Meca fue provista con embalses y fuentes, además de favorecer la construcción de diferentes mezquitas en Bagdad y en Tabriz, en esta última tras un terremoto catastrófico que había destruido buena parte de la ciudad.

Las joyas de la esposa del califa Hārūn al-Rašīd también gozaron de una fama legendaria, hasta el punto de que fueron buscadas posteriormen-

¹⁶ RAMÍREZ DEL RÍO, J.: «Diccionarios bio-bibliográficos: de la Antigüedad al mundo cristiano y al islámico», *Hispania Sacra*, 68 (2016), pp. 127-143 y del mismo autor: «La biografía en las letras árabes: breves notas acerca de su origen», *Philologia hispalensis*, 31,2 (2017), pp. 117-131.

¹⁷ AL-SAFADĪ: *Kitāb al-wāf bi-l wāfiyāt*, Beirut, 1979, XIV, 176-178; AL-JATĪB AL-BAGDĀDĪ: *Tā'rij Bagdad*, XIV, Beirut, 2011, 433-434; IBN JALLIKĀN: *Wafāyāt al-a'yan*, El Cairo, 1948, I, p. 533.

¹⁸ IBN JALLIKĀN: *Wafāyāt al-a'yan*, I, p. 533.

te por mandatarios de toda la *Dār al-islām*, y su collar llegó a ser considerado la joya más valiosa del mundo. El emir llegó a adquirir una joya de Zubayda que había sido robada de los palacios abbasíes durante la guerra civil entre al-Amin y al-Maʿmūn para su esposa al-Šifāʾ¹⁹. Obviamente no se trataba de un hecho meramente relacionado con el uso de un artículo de lujo, sino a la apropiación de los elementos propios del boato real de los abasíes por parte de los omeyas, que continuaron defendiendo su legitimidad al trono califal incluso en épocas muy anteriores a la proclamación del califato omeya de al-Andalus por ʿAbd al-Raḥmān III.

Por esta razón, las noticias relativas a Ṭarūb, al-Šifāʾ y ʿAbd al-Raḥmān II deben ser tomadas con cierta precaución, ya que podrían ser una forma de expresión del poder omeya, en ocasiones con un hecho cierto y en otras sin demasiada cercanía con la realidad.

El hecho de que un emir omeya regalara joyas de gran valor a sus mujeres no pensamos que sea algo novedoso, posiblemente se dio desde el comienzo del emirato, pero el darle relevancia en las crónicas áulicas sí es novedoso y tiene una significación política. Que las esposas de ʿAbd al-Raḥmān II pagaran la construcción de mezquitas o de otros asuntos piadosos no pensamos que las distinguieran de sus predecesoras, pero la forma en que se incluye en las obras de cronistas como Ibn Ḥayyān o Ibn al-Qūṭiyya no es inocente, se debe al deseo de emulación del califato ʿabbāsī²⁰.

Un último aspecto que desearíamos destacar en este breve trabajo es la manera de interpretar el ataque de los vikingos a al-Andalus hacia el año 844²¹, en un acontecimiento que supuso el más serio ataque exterior sufrido

¹⁹ Acerca de las joyas robadas a Zubayda y las vicisitudes de sus dueños, vid. MENÉNDEZ PIDAL, R.: *La España del Cid*, Madrid, Espasa, 1967, pp. 354-355, 424-427.

²⁰ A pesar de las menciones a una supuesta mayor libertad de las mujeres andalusíes respecto a las de Oriente Medio, ejemplificada muchas veces en la figura de Wallāda, parece haber un mayor interés en la literatura áulica abbasí por la actividad de las mujeres de la corte que en la omeya. No contamos para al-Andalus con ninguna obra semejante a la del autor del siglo XIII, Ibn al-Saʿī, *Consorts of the Caliphs. Women and the Court of Bagdad*, trad. Toorawa, Nueva York, NYU Press, 2017. Este autor recopila información muy anterior; resulta evidente que el interés por las mujeres de la corte fue muy superior en las letras orientales, y sólo el parangón con los abasíes condujo a un cambio en las tradiciones andalusíes. En este aspecto el gobierno de ʿAbd al-Raḥmān II supuso un importante cambio en al-Andalus.

²¹ FRANCO-SÁNCHEZ, F.: «Los ataques normandos a las costas de Šarq al-Andalus en el siglo IX. Consecuencias militares y sociales», *Los vikingos en la Historia*, 3,

do durante el emirato de Abū l-Muṭarrif. Los ataques contra Lisboa, Sidonia y Sevilla; la capital hispalense que fue saqueada después de que la mayor parte de su población y su gobernador se hubieran refugiado en Carmona -la gran fortaleza de la región desde tiempos de Augusto- y que hubo de ser rescatada por las tropas del emir, vencedores en una batalla en Tablada. Tras matar a más de mil guerreros y capturar a otros cuatrocientos –que posteriormente serían ejecutados– los andalusíes rechazaron estas incursiones que obligaron al emirato omeya a mejorar mucho sus astilleros y a disponer de una defensa marítima muy superior a la que habían mantenido hasta entonces. Sin embargo, no es este asunto el que nos llama la atención en lo relativo a la orientalización de al-Andalus durante el mandato estudiado, sino de nuevo la narración, la forma en que explicaron las fuentes andalusíes el combate contra los vikingos. Se trataba en buena medida de un hecho inédito, porque los guerreros del norte no habían combatido antes con musulmanes en Oriente Medio, solo mucho más tarde tendrían contacto los árabes de Oriente Medio con los Varegos. El término utilizado para designarlos fue el de *maḡūs*²², que era un término ligado a la adoración del sol y que en Oriente Medio había servido para designar a los zoroastrianos de la Persia sasánida, que había sido conquistada por los musulmanes y que fueron reconocidos como Gentes del Libro, por lo que no fue obligatoria su conversión al islam²³. De nuevo no se trata de negar la existencia de un hecho histórico, la incursión de este

Granada, Libros EPPMC, 2018; RIOSALIDO, J.: «Los vikingos en al-Andalus», *Al-Andalus-Magreb*, V (1997), 335-344; AGUADÉ, J.: «¿Hubo quesos normandos en al-Andalus? Nota a un pasaje de l’Espagne musulmane de E. Lévi-Provencal», *Al-Qantara*, VII (1986), 471-474; MELVINGER, A.: *Les premières incursions des Vikings en Occident d’après les sources arabes*, Uppsala: Almqvis, 1955. El estudio clásico acerca de estas incursiones es el de R. Dozy, incluido en la tercera edición de sus *Recherches* y traducido y publicado en España con el título *Los Vikingos en España*, Madrid, Polifemo, 1987.

²² ROLDÁN CASTRO, F.: «Los maḡūs: a propósito de un texto atribuido a al-‘Uḡrī», *Philología Hispalensis*. Sevilla: Universidad de Sevilla, II (1987), pp. 153-158; DE EPALZA, M.: (2008): «Los Maḡūs (“magos”): Un hápax coránico (XXII, 17), entre lo étnico y lo jurídico, hasta su utilización en al-Andalus», *El Corán ayer y hoy. Perspectivas actuales sobre el islam. Estudios en honor al profesor Julio Cortés*, Miguel Hernando de Larramendi, Salvador Peña Martín (coords.). Córdoba, Berenice, 2008, pp. 399-414.

²³ Aunque siempre se consideró a los zoroastrianos una especie de gente del libro de segunda clase, como señalaba Ibn al-Qayyim al-Āwziyya. Cfr. DE EPALZA: «Los Maḡūs (“magos”): Un hápax coránico (XXII, 17), entre lo étnico y lo jurídico, hasta su utilización en al-Andalus», 413.

pueblo del norte de Europa en la península Ibérica, sino de revisar la manera en que una realidad era explicada a través de una terminología, en este caso coránica pues esta palabra aparece en el *Corán* (XXII, 17), de unos motivos literarios y de una manera que servía a los propósitos de los omeyas de presentar a los emires y a su familia como equivalentes, y en cierta medida como más dignos de ocupar el califato que los ʿabbāsīs. El hecho de combatir con un grupo de personas que tenían un culto religioso, en ocasiones equiparados a los adoradores del fuego, de un pueblo que ya había sido derrotado en tiempos de los antepasados omeyas de Oriente, suponía una reiteración de las virtudes de paladín del islam del emir omeya de al-Andalus. Los musulmanes habían entrado en contacto desde mucho tiempo atrás con otros pueblos de Europa y podían distinguir perfectamente a estos de los persas a los que se aplicaba el término en Oriente Medio, pero con el empleo de esta palabra se buscaba unir al-Andalus a los territorios centrales del mundo islámico, en los que el trato con aquellos *mayūs* era normal y habitual.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los diferentes procesos de incorporación de elementos culturales procedentes de Oriente Medio en al-Andalus fueron de gran complejidad, en general bastante lentos y vieron un impulso importante en tiempos de ʿAbd al-Raḥmān II por el interés en equiparar a los omeyas de al-Andalus con sus rivales, los abasīs de Bagdad.

La llegada de Ziryāb, de otros muchos personajes y los viajes de estudio de los andalusīs, que habían comenzado ya en tiempos de ʿAbd al-Raḥmān I, contribuyeron a darle un mayor relieve a los diferentes procesos de aculturación ligados a la arabización y a la islamización de la península Ibérica. Es raro que pasen muchas páginas del *Muqtabis* sin mencionar la llegada de algún personaje procedente de Oriente Medio, por ejemplo:

En los días del emir ʿAbd al-Raḥmān b. al-Ḥakam llegaron a al-Andalus ʿAbd al-Wahīd b. Yāzīd al-Iskandarānī e Ibrāhim al-Šāmī; ambos le sirvieron y el primero consiguió con él la más descollante posición²⁴.

²⁴ *Al-Muqtabis*, trad. Makki y F. Corriente, p. 185.

Desde el punto de vista historiográfico uno de los aspectos a los que tenemos que dedicar una mayor atención es al uso de modelos y motivos literarios procedentes tanto de crónicas áulicas como de obras literarias de origen iraquí para equiparar a los emires omeyas y a su entorno cortesano, a sus mujeres, a sus generales...con los del califato abasí. Esta competición era de gran importancia para legitimar el poder político omeya, que debía ser reforzado tanto ante enemigos internos como ante los gobiernos cercanos del norte de África, como los aglabíes, que sí reconocían la autoridad de los califas de Bagdad. Este hecho nos obliga a ser muy cautelosos hasta en el análisis de aspectos que podrían parecer irrelevantes, como la narración de las joyas de Ṭarūb, al-Šifā' o de las obras pías de otras esposas de ʿAbd al-Raḥmān II.

Como todos los procesos culturales y políticos, muchos de los elementos que encontramos en tiempos de este emir continuarán en el siguiente siglo y medio, y tenemos antecedentes durante el mandato de sus predecesores, pero no se puede dejar de advertir el impulso que recibió de ʿAbd al-Raḥmān II, en especial en aspectos como el papel de la mujer. Se ha señalado en diferentes ocasiones la relevancia de la mujer en al-Andalus frente a su relativo oscurecimiento en Oriente Medio, pero debemos señalar que el estudio del reinado de este emir no abona esas conclusiones.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- AGUADÉ, J.: «¿Hubo quesos normandos en al-Andalus? Nota a un pasaje de l'Espagne musulmane de E. Lévi-Provencal», *Al-Qantara*, VII (1986), 471-474.
- AILLET, C., PENELAS, M., ROISSE, Ph. (ed.): *¿Existe una identidad mozárabe? Historia, lengua y cultura de los cristianos en al-Andalus (siglos IX-XII)*, Collection de la Casa de Velázquez, vol. 101, Madrid, 2008.
- ____ «Être chrétien en terre d'Islam», *L'Histoire* n.º 364, 2011, pp. 48-53.
- AL-JATĪB AL-BAGDĀDĪ: *Tā'rij Bagdad*, Beirut, 2011.
- ELICES OCÓN, J.: *Antigüedad y legitimación política en la Alta Edad Media peninsular (siglos VIII-X)*, Sevilla, Universidad, 2021.
- FRANCO-SÁNCHEZ, F.: «Los ataques normandos a las costas de Šarq al-Andalus en el siglo IX. Consecuencias militares y sociales», *Los vikingos en la Historia* 3, Granada, Libros EPPMC, 2018.

- DE EPALZA, M. (2008): «Los Maḡūs (“magos”): Un hápax coránico (XXII, 17), entre lo étnico y lo jurídico, hasta su utilización en al-Andalus», *El Corán ayer y hoy. Perspectivas actuales sobre el islam. Estudios en honor al profesor Julio Cortés*, Miguel Hernando de Larramendi, Salvador Peña Martín (coords.). Córdoba, Berenice, 2008, pp. 399-414.
- DÍAZ Y DÍAZ, M.C.: *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, El Albir, 1976.
- DOZY, R.: *Los Vikingos en España*, Madrid, Polifemo, 1987.
- FONTAINE, J.: *Isidoro de Sevilla: génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos*, trad. M. Montes, Madrid, Encuentro, 2002.
- GIL, J.: *Miscellanea Wisighotica*, Sevilla, Universidad, 1972.
- HERNÁNDEZ JUBERÍAS, J.: *La península imaginaria*, Madrid, CSIC, 1996.
- IBN AL-ATIR: *Kāmil*, Beirut, 1965-1966.
- IBN ^CABD RABBIH: *El libro de las batallas de los campeones*, Madrid, Boreal, 2002.
- Ibn 'Idārī, Al-Bayān al-mugrib*, ed. E. Lévi-Provençal, S. Colin, París, 1948, II.
- IBN JALLIKĀN: *Wafāyāt al-a'yān*, El Cairo, 1948.
- IBN-JALDŪN: *Kitāb al-'Ibar*, ed. Yūsuf As^cad Dāgīr, Beirut, 1956-1961.
- ____ *Kitāb A'māl al-a'lām*, ed. E. Lévi-Provençal, Beirut, 1956.
- IBN AL-QŪṬIYYA: *Ta'rīj iftītāḥ al-Andalus*, ed. y tr. P. Gayangos, J. Ribera, Madrid, 1868.
- IBN AL-SA^CĪ: *Consorts of the Caliphs. Women and the Court of Bagdad*, trad. Toorawa, Nueva York, NYU Press, 2017.
- IBN ŶULŶUL: *Ṭabaqāt*
- ISIDORO DE SEVILLA: *Etimologías*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.
- LAGARDÈRE, V.: *Histoire et société en Occident musulman au Moyen Âge*, Madrid, Casa de Velázquez, 1995.
- LÉVI-PROVENÇAL, E.: *Histoire de l'Espagne musulmane*, Paris, 1950.
- MANZANO MORENO, E.: «Oriental topoi in Andalusian Historical Sources», *Arabica*, XXXIX (1992), 42-58

- MARTÍNEZ-GROS, G.: *L'idéologie Omeyyade: la construction de la légitimité du Califat de Cordoue (X-XI siècles)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1992.
- MELVINGER, A.: *Les premières incursions des Vikings en Occident d'après les sources arabes*, Uppsala: Almqvis, 1955
- MENÉNDEZ PIDAL, R.: *La España del Cid*, Madrid, Espasa, 1967.
- MIQUEL, A.: *Géographie et géographie humaine dans la littérature arabe des origines à 1050*, Paris, 1973.
- *Géographie arabe et représentation du monde : la terre et l'étranger*, Paris, 1975.
- MOLINA, L.: 'Abd al-Rahman II | Real Academia de la Historia.
- RAMÍREZ DEL RÍO J.: *La Orientalización de al-Andalus*, Sevilla, Universidad, 2002.
- « Diccionarios bio-bibliográficos: de la Antigüedad al mundo cristiano y al islámico », *Hispania Sacra*, 68 (2016), pp. 127-143.
- «La biografía en las letras árabes: breves notas acerca de su origen», *Philologia hispalensis*, 31,2 (2017), pp. 117-131.
- RIOSALIDO, J.: « Los vikingos en al-Andalus », *Al-Andalus-Magreb*, V (1997), 335-344.
- ROLDÁN CASTRO, F.: « Los ma'yūs: a propósito de un texto atribuido a al-'Uḍrī », *Philología Hispalensis*. Sevilla: Universidad de Sevilla, II (1987), pp. 153-158.
- AL-SAFADĪ: *Kitāb al-wāf bi-l wāfiyāt*, Beirut, 1979.
- SAID, E.: *Orientalismo*, trad. M.L. Fuentes, Barcelona, 1990 [Orientalism, 1978].
- SAMSÓ, J.: *Las ciencias de los Antiguos en al-Andalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl, 2014.
- THOMPSON, E.: *Los godos en España*, Madrid, Alianza, 2007.
- VALLVÉ, J.: «Biografía de Abd ar-Rahman II, Emir de Al-Andalus: datos para una biografía», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 188, 2 (1991), pp. 209-250.
- VERNET, J.: « Los médicos andaluces en el Libro de las generaciones de los médicos de Ibn Ŷul'ul », *Estudios de Historia de la Ciencia Medieval*, Barcelona, 1979, pp. 469-486.